

Domingo XXV del tiempo ordinario /Lc 16, 1-13
18/00/2016

"Pero yo les digo: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que este les falte, ellos los reciban en las moradas eternas" (Lc 16,9).

La expresión el "dinero de las injusticias", se interpreta como aquello que no está referido directamente a Dios, que es el Santo y el Justo. En definitiva, Jesús nos pide que hagamos bien las cosas ordinarias: el estudio, el comer, el descansar, el viajar, estar con los otros, el trabajo...

En cada cosa simple que realizamos (aparentemente sin importancia) podemos formar nuestra voluntad, adquirir la virtud y prepararnos para recibir los bienes espirituales y eternos.

A las personas se nos conoce en los pequeños detalles; cuando hacemos bien lo simple, nos vamos embelleciendo interiormente. No podemos quedar confundidos poniendo sólo el empeño en las grandes realizaciones y objetivos. Es importante vivir la continuidad en el bien de cada día.



También el saber alegrarnos con las cosas simples y buenas que nos rodean es una forma de prepararnos para gozar del bien espiritual.

"Cantadle un cántico nuevo,

acompañando los vítores con bordones" (Sal 32,3).

Jesús abre mis ojos para que te vea en las cosas simples y haz que siempre realice el bien con la mirada puesta en ti. Pon tu mano sobre mí y santifica el trabajo que me pides para el bien de los otros y para que haga más visible tu Gloria.

¡Jesús, acompáñame en todo momento!

¿Las tareas de cada día las realizo como un servicio, que me conduce a Dios?

En unión en oraciones

Hno. Javier Lázaro sc